

Novela Silva narra una historia de amor con el trasfondo de Afganistán

En un verso de Cohen

M. ÁNGELES LÓPEZ

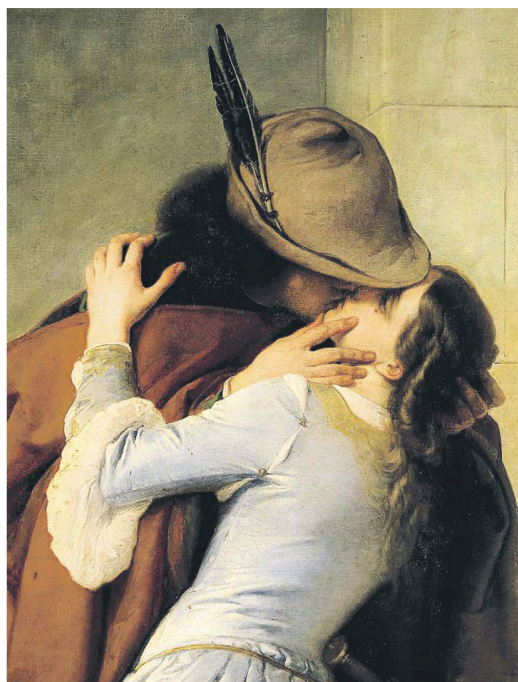
Un hombre y una mujer se conocen. Se enamoran. No son hermosos, no les va demasiado bien, apenas se parecen... pero suena la música y se ilumina el mundo. "We are ugly, but we have the music", el verso de Leonard Cohen compendia la peripecia amorosa que habita en la última novela de Lorenzo Silva, *Música para feos*. Protagonizada por una periodista millurista de un infame *reality*, al borde de la treintena, y por un militar destinado en Afganistán. Dos almas errantes que nada tienen en común, salvo su desesperanza. El autor invirtió unos cuantos años de su vida, recorrió cerca de 15.000 kilómetros y se instaló en las bases de Herat (Afganistán) y Rabasa (Alicante).

De alguna forma esta nueva obra es una réplica de *La flaqueza del bolchevique*. En aquella, el cinismo y la culpabilidad eran los contrafortes éticos que soportaban la narración; en esta, prevalecen la entrega y la felicidad inesperada. Si tenemos en cuenta las palabras del padre de Bevilacqua y Chamorro ("En tu vida puedes tener dos o tres grandes historias de amor; quizá por eso, un escritor solo puede escribir dos o tres historias de escape, no más"), solo nos quedaría una entrega. Una lástima, habida cuenta de la elegancia que tiene este exabogado al abordar el amor, eterno tema, que, junto con la guerra, se hallan en el origen de la literatura. "Dos pasiones opuestas que constituyen y destruyen al ser humano", matiza Silva.

El conflicto de Afganistán, el laboratorio más extremo de la confrontación entre Occidente y el islamismo radical -antes de la actual sangría del EI-, planea durante toda la novela. La dimensión moral del homicidio bélico, que los militares tienen muy presente y está en las antípodas de cualquier estereotipo hollywoodiense. "En el libro aparecen poemas reales de un militar español que estuvo en operaciones con muertos, en Afganistán", matiza Silva... Lo que no impide que la obra sea tan hermosa, como esos amores tan bellos -a los que Plutarco aludía- que justifican todas las locuras que se pueden cometer. |

Lorenzo Silva
Música para feos

DESTINO. 220 PÁGINAS. 18 EUROS



Detalle de la pintura 'El beso' de Francesco Hayez

GETTY IMAGES

Breviario Meditación puntuada de citas literarias sobre aquellas cosas que nos hacen más felices

¡Vivir no es suficiente!

J.S. DE MONFORT

La vida, ese es nuestro único objetivo de estudio, escribía un jovenísimo Gabrielle d'Annunzio en el prólogo de su primera novela, *El Placer* (1889). Y ese es el centro gravitacional de este libro del en-

sayista italiano Giuseppe Scaraffia: el placer. Pero no entendido a la d'annunziana como arte absoluto ni propensión decadentista, sino en tanto que proyecto estético bello (y, por ello, sí: inútil), acto lúcido y vicio dichoso. Se defiende

aquí la dicha como elemento diferenciador, pero no aristocrático, sino utópico; en tanto que ilusión que aspira a un estilo más humano, sensible y delicado, capaz de encontrar gusto en los más extravagantes anhelos, pero también en los asuntos típicamente cotidianos. Porque la clave es la inocencia que guía el deseo, la elegancia de ese empeño por lograr una digna armonía. Scaraffia, un maestro del didactismo y la amabilidad, pareciera querernos alertar de la brevedad efímera de la vida.

Enriquecer la vida

Y así nos propone esta suerte de tratado para la vida mejor, en el sentido de "vida enriquecida" por el conocimiento de las costumbres, opiniones y sentimientos de otros seres humanos, pero también de algunos entes de ficción, a los que sitúa casi en un mismo nivel ontológico. De Séneca a Joyce Carol Oates, de Madame Bovary a Lady Chatterley. Narradores, poetas, algún ensayista o filósofo (sus opiniones, actitudes, acciones y sus frustraciones o afanes) conforman el grueso de los protagonistas de Los grandes placeres. Pero también vienen las observaciones mundanas traídas de las vidas de los reyes, condes, marquesas y princesas. Y, cómo no, de esos irremediables dandies seductores de quienes Baudelaire decía que viven y mueren delante de un espejo.

Una amenísima y mesurada miscelánea pascaliana, breviario de agradables placeres y sabrosas anécdotas. Un conjunto de miniensayos que funcionan al modo del retrato coral, un egregio catálogo de citas que mantener cerquita en las horas tranquilas, para que no se nos olvide que la vida es una fiesta en movimiento. |

Giuseppe Scaraffia

Los grandes placeres

EDITORIAL PERIFERICA. TRADUCCIÓN DE FRANCISCO DE JULIO CARROBLES. 256 PÁGINAS. 18,90 EUROS

todas las cosas agradables

BESO: tiene sonido, sabor y siempre conserva una carga emocional muy intensa.
BICICLETA: satisface el antiguo instinto del vagabundeo.
CAFÉ: una bebida que facilita la digestión, no entorpece la mente, reactiva la circulación y hace dormir bien.
PERRO: inspira poéticamente a su dueño.
CHAMPÁN: lleva la existencia a una dimensión festiva y se adapta a cualquier ocasión.
CHARME: modo de obtener como respuesta un sí sin haber formulado a las claras ninguna pregunta.
CHOCOLATE: en su oscura dulzura se saborea el eco de una

golosina no culpable y jocosa.
DIETA: es, a todas luces, un ritual de elevación.
EBriedad: un alegre momento de abandono.
ELEGANCIA: distingue de los competidores más acaudalados gracias a su inigualable desenvoltura.
FLORES: dejan mensajes simples, pero no desdeñan los ocultos.
FOTOGRAFÍA: las imágenes están logradas sólo si el contenido se impone inmediatamente al observador.
FRIVOLIDAD: no es un símbolo de afeminamiento, sino de lucidez.
GATO: contrariamente a lo que se cree, el gato puede ser fiable.
JARDÍN: tierra fronteriza, com-

promiso entre el interior y el exterior, la naturaleza y la civilización.
HOTEL: legítima la ilusión de una perpetua libertad.
LÁGRIMAS: hoy quien se deshace en lágrimas es más viril que los demás.
MODA: sirve para exorcizar el avance inexorable del tiempo.
OLOR: puerta privilegiada para penetrar los laberintos de la memoria involuntaria.
PIE: la desnudez del pie prelude a la todavía velada del cuerpo.
SEDA: resulta eminentemente erótica.
MALETA: es un autorretrato y una confesión.